

HAY DOS HABANA

Doc act 13/57

Guión de **RICARDO CARDET**
Fotos de **RUIZ DE LAVIN y BUENDIA.** ...

LOS habaneros tenemos "dos ciudades" arquitectónicas en un mismo perímetro ciudadano: La Habana Vieja y la parte modernizada de la capital. Estas páginas, hechas con notable estilo fotográfico, comparan ese marcado contraste de edificación, y son como una guía visual—primaria, pero de comprensión plausible—para que nos esforcemos en conservar lo antiguo y en superar lo moderno, en todo intento sucesivo de planificación o reurbanización. Porque bien vale la pena que La Habana no pierda lo que le viene por tradición, si gana además lo que anhela en progreso.

En estas páginas de REVISTA DEL DOMINGO se ve, verbigracia, cómo a pesar de los disparates que se han hecho para destruir los mejores rincones turísticos de La Habana colonial, en esa parte antiquísima todavía quedan manzanas enteras con techumbres y paredes de siglos atrás; y cómo diseminados a lo largo de sus calles estrechas hay trozos completos de fachadas que son estampa mural de historia y leyendas.

En esta otra plana aparece lo que ya es un vivero de rascacielos, es decir, La Habana moderna, donde hay un verdadero maratón por hacer edificios que sean "funcionales", de apartamentos o de propiedad horizontal; y en cuyas puertas centrales hay pizarras para hablar desde la calle con los inquilinos.

De esta parte nueva de la ciudad puede darse una referencia definitiva: todos los meses el Colegio de Arquitectos publica las cifras invertidas por los habaneros en nuevas edificaciones, y todos los meses la cantidad es más grande que la anterior. Y a cada nuevo estreno de nueva casa no sabe uno qué admirar más, si la audacia del arquitecto que la proyectó o el espíritu progresista del propietario que invirtió su dinero.



La estampa colonial



Aún existen patios coloniales en La Habana, que son cofres de tradición. Joyel de penumbras y reflejos, de canteros y arcadas, de ecos y corredores, este pedazo de un patio señorial cubano es de verdad una maravilla de recuerdos. (Foto Miguel Buendía)

Todavía en La Habana Antigua hay docenas y docenas de casas bicentenarias, de balconajes coloniales con forjados preciosistas. Y quedan algunos portales de columnas heroicas, firmes y lindas como la tradición misma que cimentó nuestra nación. Aquí, a las 9 de la noche, hay casi tan escasos transeúntes como en tiempos de la colonia.

Los techos inolvidables de La Habana Vieja, mirados desde lo alto. "De dos aguas y tejas francesas"—como los diseñó el orgullo de nuestros abuelos para su residencia troncal. Aún se les ve plenos de sabor y enredijo familiares, a pesar de que muchos se han vestido de azoteas. Pero no se engañe nadie: debajo están las paredes de cantería.





Vista parcial de La Habana moderna, tachonada de rascacielos y cruzada por avenidas multivías. En algunas de sus zonas comerciales el terreno vale tanto ya, que el espacio que ocupa un mosaico se justiprecia en cien pesos.



La arquitectura nueva de La Habana tiene mil estilos, y casi todos audaces, esbeltos, "funcionales". Un arquitecto de casas residenciales afirma: —"Ningún cliente me pidió jamás un modelo de casa exactamente igual al de otro".

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA